



# MACHUPICCHU

Historia, Sacralidad e Identidad

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA  
Cusco - Perú

# Machu Picchu, el mausoleo del emperador

Arqueólogo Luis Guillermo Lumbreras

Después de casi un siglo de su descubrimiento arqueológico, gracias a estudios recientes en los archivos documentales del siglo XVI, hay buenos argumentos para sospechar que Machu Picchu era -como las pirámides de los faraones de Egipto o la tumba del emperador Chin Shi Huan de China- el lujoso y bien cuidado mausoleo del Inka Pachakutec, fundador del Tawantinsuyu, su primer Emperador. Si eso fuera así, su nombre sería "Patallaqta", aun cuando las colinas donde se ubica se hubieran llamado siempre "Piqchu"<sup>1</sup>, machu (macizo, mayor) y wayna (joven).

Cuando uno va del Cusco hacia Machu Picchu, se dirige hacia el norte y luego de pasar por Ollantaytambo, que es la ciudad más grande en ese trayecto -y está a mitad de camino- debe cruzar el río Urubamba y puede hacerlo en el punto donde ahora está Qoriwayrachina o Torontoy, o frente a Choquesuysuy. Allí debieron existir unos puentes, como el de Kusichaca ("el puente Kusi") que conducía a un poblado que se llamaba y llama Patallaqta, que está en el punto donde el río Kusichaca -que trae las aguas del Apu Salkantay- se une al Urubamba. Allí comienza el complejo sagrado de Machu Picchu, con miradores en la cresta de colinas estratégicas, con altares, templos y lugares de "purificación" dispuestos en lugares especiales, que son como "estaciones" finamente trabajadas con piedra, donde hay terrazas agrícolas y edificios diversos, siempre asociados a fuentes de aguas frescas, que fluyen en hermosos baños hechos con piedras labradas, como los de Choquesuysuy, Phuyupatamarca o Wiñaywayna. En realidad, se puede llegar directamente a Wiñay Wayna desde Choquesuysuy, para luego llegar a Machu Picchu. También hay un camino desde Mandorpampa, al pie del Wayna Picchu, pero parece más doméstico que los otros..

No hay duda que allí funcionaba un santuario de rango mayor, levantado en un lugar privilegiado, a 5 ó 6 jornadas de la ciudad del Cusco. Allí están los restos de aquellos edificios que estuvieron cubiertos de oro, presumiblemente con jardines de fantasía, ídolos y ofrendas, como los del Qorikancha. Quedan también otros palacios y templos, todos construidos cuidadosamente, cruzados por una red de fuentes de agua, labradas en la roca, altares, observatorios cósmicos y varios espacios para el culto a los muertos, desde donde se puede gozar varios días en el año del espectáculo de los arco-iris que nacen y mueren cerca de los ojos.

Si seguimos lo que dicen los documentos del siglo XVI, todas las instalaciones agrícolas, que son muchas, estaban destinadas a producir bienes para el culto al Inka muerto. Se trata de generosas hectáreas de tierras de cultivo

habilitadas en forma de terrazas o andenes, destinadas al cultivo de coca, maíz y otros productos. Estas terrazas, que rodean el santuario, acompañaban también a las "estaciones" mencionadas, y con su producción debían suplir la demanda de insumos para el culto y el servicio a los peregrinos o visitantes de Piqchu, de modo permanente.

Machu Picchu queda a más de 100 km, en ferrocarril desde el Cusco, y está a una altura de 2400 m.snm. Bien pudo ser "Patallaqta" ("pueblo que queda en lo alto"), que era el "lugar" donde se guardaba y rendía culto a la momia del Inka Pachakutec. En Machu Picchu vivía poca gente, tal vez no más de 200 ó 300 personas y, si la sospecha es cierta, todas ellas ligadas al linaje o servicio del Inka, es decir miembros de la "panaca" del primer emperador del Tawantinsuyu y sus "mamaconas" y otros servidores.

Según las tradiciones recogidas por los españoles, Patallaqta, al igual que Machu Picchu, debió ser construido bajo la dirección de Pachakutec Inka Yupanki, conocido



Casa del Inka. Arriba, derecha: Atardecer en las tres ventanas y Waynapicchu

como Kusi Yupanki antes de asumir la condición de gobernante. No se sabe la secuencia del proceso de edificación del sitio, pero parece una obra de un solo proyecto, equivalente al de un santuario o una "urbanización", donde los espacios, niveles y las formas están previamente establecidos, aun cuando en el curso de su existencia se hubieran corregido entradas o agregado recintos.